

ARISTOTELISMO

1. *Influjo de la filosofía aristotélica en la teología. a) Época patristica.*
El primer contacto de la teología cristiana con la filosofía aristotélica tuvo lugar en el mundo helénico. En esta filosofía sincretista Aristóteles no ocu-

paba ninguna posición privilegiada. Incluso la misma publicación de las obras de Aristóteles por Andrónico de Rodas (hacia el año 60 a. C.) no provocó ningún renacimiento aristotélico. Únicamente ejercieron un influjo apreciable las obras del filósofo que trataban de lógica. Las primitivas escuelas cristianas de Alejandría (Clemente, † antes de 225, y Orígenes, † 253-254) y de Antioquía (Teodoro de Mopsuestia, † 428, y Teodoreto de Ciro, † hacia el 460) conocieron y utilizaron la *Lógica* de Aristóteles. Pero los Santos Padres rechazaron decididamente, en parte, la dialéctica de la pregunta y del análisis, de la argumentación y la demostración. Tertuliano († hacia el 220) se burlaba de la dialéctica. Gregorio Niseno († 394) hablaba de las «malas artes de Aristóteles» (*Contr. Eun.*, 1: PG 45,265 B). Y Jerónimo fue quien puso en circulación la famosa frase que definía la dialéctica como una maraña (*Ep.*, 14,11; 48,13; 50,2). «Los dialécticos, cuyo capitán es Aristóteles, se preocupan enormemente de tender las redes de sus pruebas y de lanzar toda su hueca palabrería en una maraña de silogismos» (*In Ep. ad Tit.*, 3: PL 26,631 C).

El influjo de la *Lógica* aristotélica se condensó en los centros de los nestorianos y monofisitas sirios, que recurrieron abundantemente a los conceptos aristotélicos de \rightarrow naturaleza y \rightarrow persona durante las controversias cristológicas del siglo v. Los monofisitas manifestaron el mayor aprecio al más importante comentarista de Aristóteles, Juan Filopón (primera mitad del siglo vi). Las manipulaciones heterodoxas con el instrumento filosófico hicieron a éste muy sospechoso a los ojos de la ortodoxia. Ya Clemente de Alejandría, en la homilía sobre los gentiles (publicada por Cataudella [Turín 1940]: V, 143) lanzó la acusación de que Aristóteles era el «padre de la \rightarrow herejía». Estos prejuicios obedecían a un insuficiente conocimiento de los textos y a una mala interpretación de los conceptos.

Los teólogos latinos de los siglos iv y v deben su sólida información y conocimiento de la *Lógica* aristotélica al africano C. Mario Victorino, que siendo un famoso filósofo, en el año 335, se convirtió al cristianismo. Tradujo y comentó las obras aristotélicas *Περὶ ἔρμηνείας* y *Κατηγορίαι* al mismo tiempo que la introducción de Porfirio al tratado sobre las categorías. De estos y otros escritos lógicos bebieron Agustín y Boecio, Casiodoro e Isidoro; incluso Beda y Alcuino citaron al africano. El es quien ha forjado definitivamente la terminología filosófica y teológica de la lengua latina, con frecuencia por medio de neologismos. Completó además la serie de conceptos y categorías aristotélicas (por ejemplo, *substantia*) con ideas tomadas de Plotino.

Apoyándose en estos copiosos trabajos preliminares, Anicio Manlio Torcuato Severino Boecio (480-525) empleó la *Lógica* aristotélica como instrumento (*ὄργανον*) del pensamiento filosófico y teológico. El *corpus* de los escritos lógicos de Boecio abarcaba los siguientes títulos: *Περὶ ἔρμηνείας* con dos comentarios, el tratado de las categorías con un comentario, la introducción de Porfirio comentada, la explicación de la introducción de Porfirio en la traducción de Mario Victorino. Se han perdido las traducciones de los *Tópicos* aristotélicos y de los *Analíticos*. Boecio se sirvió del instrumental

lógico para penetrar en el sentido de las verdades reveladas y exponerlas en conceptos claros y definidos. La serie de categorías aristotélicas suministró los conceptos de *substantia* y *relatio*, decisivos para la teología trinitaria y cristológica (\rightarrow sustancia, \rightarrow Trinidad). Derrochando grandes esfuerzos conceptuales, llegó a aclarar los términos de *natura* y *persona*. Estas determinaciones y una imponente serie de definiciones (por ejemplo, *beatitudo*, *aeternitas*, *providentia*, *fatum*...) han quedado como patrimonio fijo de la teología occidental. La diferencia entre *quod est* y *quo est*, entre *quod est* y *esse* tiene una importancia decisiva (\rightarrow ser). En los *Opuscula sacra* sobre la Trinidad y sobre las dos naturalezas de Cristo intentó penetrar en el misterio de la Trinidad y de Cristo. La doctrina escolástica sobre la Trinidad está esencialmente determinada por todo esto. En la teología griega fue Juan Damasceno († 750) quien transmitió el influjo de la *Dialéctica* de Aristóteles.

b) *Epoca preescolástica y escolástica primitiva*. Una nueva ola de esfuerzos filosóficos en el siglo XII introdujo el conocimiento de la *Logica nova*, que abarcaba las restantes obras de la *Lógica* aristotélica: los *Primeros* y *Segundos Analíticos*, los *Tópicos* y los *Libri de sophisticis elenchis*. Boecio había traducido todas estas obras al latín; pero estas traducciones habían llegado muy fragmentariamente a la Edad Media. Los textos del *Organon* reunidos en la *versio communis* son en parte nuevas traducciones, en parte reelaboraciones de versiones de Boecio. Hacia la mitad del siglo XII se conocía íntegramente el *Organon* en varias traducciones. Circulaban, en efecto, diversas traducciones de partes aisladas del *Organon*. Existían por lo menos tres traducciones distintas de los *Segundos Analíticos*, entre ellas una arábigo-latina. Jacobo de Venecia, que tradujo hacia el año 1128 la *Logica nova*, y Gerardo de Cremona (1114-1187) figuran entre los traductores más importantes de las obras de Aristóteles.

La actividad traductora de la Edad Media se concentró principalmente en aquellos lugares donde entraron en contacto el mundo cultural latino y el oriental. Uno de los grandes centros de traductores fue Toledo. Esta tradición se mantiene desde los tiempos del arzobispo Raimundo (1125-1151) hasta el reinado de Alfonso X el Sabio (1252-1284). Uno de los primeros traductores fue el inglés Adelardo de Bath. El italiano Platón Tiburtino tradujo principalmente los escritos matemáticos y astrológicos. Hacia 1140 Roberto de Chester y Hermann de Carinthia traducían del árabe obras de alquimia y astrología. Al centro cultural presidido por Raimundo de Toledo pertenecía también Domingo Gundisalvo (1126-1151), quien tradujo las obras filosóficas de Avicena, Algazel y otros escritores. Domingo trabajó con el sabio judío español Juan Hispano, que tradujo las obras al español. También Gerardo de Cremona pertenecía al grupo de sabios dirigido por Raimundo de Toledo. A comienzos del siglo XIII colaboraba en estos mismos trabajos el inglés Alfredo de Sareshel, que trasplantó los métodos crítico-textuales aprendidos en Toledo a Oxford, donde los hizo suyos Roberto Grossatesta. Antes del año 1235 encontramos también en Toledo al astrólogo de la corte de Federico II, Miguel Scotto; además de diversas

obras aristotélicas, tradujo los comentarios de Avicena y Averroes —*Abbre-
viatio*— sobre el *De animalibus*. Hacia mediados del siglo XIII también colaboraba en la misma ciudad Hermann Alemannus como traductor de libros de Aristóteles y de los comentarios árabes. El catalán Arnaldo de Villanova (1238-1312), el más célebre médico de su tiempo, fue otro intermediario de la ciencia árabe.

La Italia meridional (Sicilia) es el segundo gran centro de traducciones del siglo XII. Hacia 1156 trabajaban allí como traductores de los escritos aristotélicos y platónicos Enrique Aristippo y Eugenio de Palermo. Bartolomé de Messina tradujo entre los años 1258-1266 los *Magna moralia*. Hay que conceder una importancia muy especial a Guillermo de Moerbeke (1215-1286), quien en parte mejoró las traducciones existentes de los libros de Aristóteles y en parte hizo nuevas versiones del griego al latín.

El vivo y universal interés por los problemas y cuestiones referentes a la lógica hizo que la dialéctica se convirtiese en el método científico dominante. «La dialéctica es el arte de las artes (todas), la ciencia de (todas) las ciencias; ella sola garantiza la ciencia y conserva los conocimientos científicos».

La dialéctica, pasando por el método conceptual que distingue, prueba y concluye, desemboca en el conocimiento científico. El influjo de la dialéctica sobre las *septem artes liberales*, en las que se condensó el ideal educativo y que tuvo vigencia durante la Edad Media, condicionó una fundamental evolución, que en definitiva equivalió a la decadencia del estudio de las *artes*. Un elocuente ejemplo de esta evolución puede dárnoslo la gramática, que evolucionó en una lógica del lenguaje bajo el influjo de la dialéctica. En la medida en que la gramática impuso las normas de interpretación (de la Escritura y de los Padres) afectó esta evolución a la interpretación de la Escritura y de los Padres.

El predominio de la lógica y de la dialéctica significa en la teología el predominio de lo conceptual. En la explicación del misterio de la Trinidad era donde la lógica aristotélica podía probar principalmente la consistencia de sus métodos aplicados a la teología. Gilberto Porretano (hacia 1075-1154) interpretó y expresó el misterio trinitario según las reglas de la lógica del lenguaje. Un pensador acostumbrado a la filosofía platónica no podría por menos de escandalizarse ante esta teología dialéctica. Pedro Abelardo (1079-1142), durante toda su vida, vivió entregado a los problemas dialécticos de la doctrina de Dios y de la Trinidad; es decir, se ocupó de las expresiones teológicas. Reflexionó filosóficamente sobre lo distintivo del conocimiento y de la expresión, así como sobre lo distintivo del ser. Con precisión tomista distinguió el *modus intelligendi* y el *modus subsistendi*. El predominio de la lógica se muestra además en el afán de sistematización. Más aún: el método del pensamiento probativo y deductivo se expansiona de tal manera en la primitiva teología escolástica que el silogismo se convierte en una técnica de escuela. Las sentencias de la Biblia y las opiniones de los Padres fueron consideradas como un excelente material e instrumento de manipulaciones silogísticas. Este monstruoso crecimiento de los métodos dialécticos

tropezó con la razonable oposición y resistencia de críticos muy mesurados (por ejemplo, Esteban de Tournai). La desmesurada crítica de un Pedro Damían o de Walter de San Víctor no comprendió la importancia de la dialéctica para la teología.

c) *La escolástica de la alta Edad Media*. Las traducciones de los escritos de filosofía natural y metafísica de Aristóteles se remontan al siglo XII. Según los datos actuales de la investigación, Jacobo de Venecia fue el primer traductor que vertió al latín las siguientes obras aristotélicas: la *Física* (*translatio vetus*), *De anima*, *Parva naturalia* y la *Metafísica* (*Metaphysica vetustissima*). Gerardo de Cremona tradujo igualmente las obras físicas y metafísicas. Según la opinión de L. Minio-Paluello, la *Physica Vaticana* (fragmento) y la *Metaphysica media* proceden de Gerardo. También estaban muy difundidas ya en el siglo XII traducciones parciales de la *Ética a Nicómaco*.

En el siglo XIII prosiguió esta actividad traductora. Los investigadores han denominado *Metaphysica nova et vetus* una traducción árabe-latina y otra grecolatina de la *Metafísica*. La *Translatio Moerbekana* (de Guillermo de Moerbeke) domina plenamente la escena desde el año 1270. Miguel Scotto vertió del árabe el *De animalibus* (antes de 1220), un *corpus* que comprende los 19 libros de escritos zoológicos de Aristóteles, así como las obras *De caelo et mundo* y *De anima*. Hermann Alemannus elaboró la traducción de la *Summa Alexandrinorum*, un compendio de la *Ética a Nicómaco*, que Roberto Grossatesta tradujo por vez primera de un modo completo del griego al latín (entre los años 1240-1249); posteriormente tradujo la *Retórica* y la *Poética* (1250, 1256). Las traducciones divergentes y frecuentemente inexactas dificultaron mucho la interpretación genuina de los textos aristotélicos.

Los comentarios de los filósofos arábigo-judíos que fueron traducidos juntamente con las obras de Aristóteles constituyeron un factor integrante de la explicación y comprensión de los escritos aristotélicos. Miguel Scotto y Hermann Alemannus son traductores beneméritos de las obras de Averroes (Ibn Roschd [1126-1198]) y de Avicena (Abu Ali ibn Sina [980-1037]). A partir de 1230 comenzó a experimentarse en la Universidad de París el influjo de Averroes; siguió intensificándose hasta llegar a las grandes controversias de los años setenta del siglo XIII. La lógica y la psicología de Avicena comenzaron a pesar desde la segunda mitad del siglo XII. Domingo Gundisalvo había traducido ya la *Metafísica*. En el siglo XIII, la cultura latina había iniciado el conocimiento de las obras de Avicibrón (Salomon Ibn Gebirol, † 1070) y de Moisés Maimónides († 1204). El *Fons vitae* de Avicibrón (ca. 1020-1070) está influido por la metafísica neoplatónica (emanación y jerarquía de las formas). Lo mismo puede repetirse del *Dux neutrorum* de Maimónides (1135-1204), quien además se ocupó de temas bíblicos y de filosofía de la religión. El *Liber de causis*, que es una sistematización en forma de tesis de la *Institutio theologica* de Proclo, fue traducido por Gerardo de Cremona ya antes de 1187. La cultura occidental debe además a la escuela de traductores de Toledo el conocimiento de los escritos de Alkindi

(Jakub-Al-Kindi, † hacia el año 900), de Alfarabi (Abu Nasr, † 950), de Isaac Israeli (Abu Jaqub ibn Suleiman al Israili, † 940-950) y algunos otros. Otro elemento integrante de la literatura latina de los siglos XII y XIII son los escritos platónicos (traducciones del *Fedón*, del *Menón* y fragmentos del *Timeo*) y los neoplatónicos de san Agustín, del Pseudo-Dionisio, de Nemesio, Apuleyo, Calcidio, Macrobio y otros.

Esta corriente múltiple de la literatura y filosofía clásica determinaron el pensamiento escolástico (→ escolástica). En este mundo cultural, que había llegado a una gran madurez mental, se desarrolló el aristotelismo escolástico. F. Ehrle († 1934) calificó al aristotelismo y al → agustinismo como las fuerzas espirituales esenciales del siglo XIII, parcialmente opuestas entre sí. P. Mandonnet distinguió el aristotelismo cristiano (en las escuelas de Alberto Magno y de Tomás de Aquino) del aristotelismo averroísta y caracterizó el agustinismo como neoplatónico (→ platonismo y neoplatonismo). M. de Wulf y E. Gilson subrayaron los rasgos distintivos del agustinismo aristotélico y aviceniano; incluso se llegó a hablar de un agustinismo avicebroniano. Las investigaciones de M. Grabmann, F. Gorce, R. de Vaux y de otros expresaron la importancia de los filósofos árabes en denominaciones como «averroísmo latino», «avicenismo latino». Van Steenberghen califica el aristotelismo medieval de ecléctico. Nunca existió en esta época un aristotelismo puro, es decir, una adopción global y exclusiva de la filosofía aristotélica. El neoplatonismo forjado por los pensadores hebreos y árabes le da carácter de sistema sincretista. Los imperfectos e inadecuados conocimientos de los textos literarios y de las ideas de la filosofía aristotélica, así como su tergiversación por parte de los comentaristas árabes, la han perjudicado no pocas veces.

2. *Controversias eclesiásticas y teológicas con la filosofía de Aristóteles.* a) *Condenaciones de la filosofía aristotélica por parte de la Iglesia.* El nacimiento de la Universidad de París —como corporación jurídica— y el desarrollo de las Facultades de Filosofía y Teología están indisolublemente unidos a la historia del aristotelismo en París. En 1210, el Sínodo provincial de París, presidido por el arzobispo de Sens, Pedro de Corbeil, prohibió bajo pena de → excomunión que se explicaran en París, en público o en privado, los escritos de la física de Aristóteles o los comentarios a la misma. Hay que interpretar esta prohibición según la mente de los estatutos de la Universidad de París, publicados por el cardenal Robert Courcon en el año 1215, por disposición del papa Inocencio III. Dichos estatutos prescribían a la Facultad de Artes el estudio de la gramática y de la dialéctica; excluían positivamente los escritos de física y metafísica de Aristóteles. La ontología heterodoxa de David de Dinant, Amalrico de Bena, Mauricio Hispano —tal vez Averroes— exigía estas medidas negativas. En una carta escrita el 7 de julio de 1228, Gregorio IX ponía en guardia a los teólogos de la Universidad ante una utilización demasiado libre de la filosofía, pues «tales novedades equivalen a una profanación de lo sagrado». En el mismo sentido, las primeras constituciones de la Orden de Predicadores (1228) invitaban a los

teólogos dominicos a adoptar una actitud de reserva en el empleo de conceptos y expresiones filosóficas (→ filosofía y teología).

Con respecto a la *Física y Metafísica* de Aristóteles, la bula de Gregorio IX, *Parens scientiarum*, de 13 de abril de 1231, supuso una evolución en la actitud de la Iglesia, pues ordenaba un examen de tales escritos. Y efectivamente, el papa nombró, en una carta del 23 de abril del mismo año, una comisión con este objeto, a la que pertenecían Simón de Alteis, Guillermo de Auxerre y Esteban de Provins. Nada concreto sabemos sobre los resultados efectivos de estos tanteos y esfuerzos. Pero los programas universitarios incluían en sus cursos ya a partir del año 1230 las obras físicas y metafísicas de Aristóteles, además de sus escritos lógicos.

La Universidad de Toulouse —fundada en 1229— intentó atraer a los profesores y estudiantes que debieron abandonar París como consecuencia de un conflicto con la ciudad, organizando cursos sobre la *Física aristotélica*, cuyo estudio estaba prohibido en París. Con todo, el papa Gregorio IX extendió en 1231 a Toulouse la prohibición que pesaba sobre los escritos de Aristóteles. Uno de los primeros filósofos que explicó en París después de la prohibición los escritos de física de Aristóteles fue Roger Bacon († 1294). Vino de Oxford, donde Roberto Grossatesta, desde 1214 hasta 1235, publicó varias traducciones de Aristóteles, estableciendo así el aristotelismo oxoniense hacia 1240. Roger enseñó la *Física y Metafísica* aristotélicas en París. Después de él explicó estas obras Roberto Kildwarby. Pero los grandes comentaristas de las obras de Aristóteles en el siglo XIII son Alberto Magno y Tomás de Aquino.

Los cursos sobre la *Filosofía natural* y la *Metafísica* de Aristóteles dieron un gran prestigio a la Facultad de Artes, la cual se desarrolló en la tercera y cuarta décadas del siglo XIII. En efecto, el estudio de la *Metafísica* puso a la Facultad de Artes en una situación crítica frente a la Facultad de Teología.

b) *La lucha de las Facultades en el siglo XIII*. Las relaciones entre ambas Facultades se hicieron más difíciles en la segunda mitad del siglo XIII por el hecho de que el aristotelismo ecléctico de la Facultad de Filosofía tomó caracteres heterodoxos y el agustinismo de la teología rechazó la pretensión científica de la filosofía. Se conoce esta lucha de ambas Facultades con el nombre de controversia averroísta. Sigerio de Brabante (1235-1281/1282), significado representante de la Facultad de Artes, siguiendo la dirección trazada por Averroes, quiso exponer el aristotelismo «puro»; no se dio cuenta de que este camino desembocaría necesariamente en un aristotelismo neoplatónico, con el agravante de múltiples contaminaciones heterodoxas. Averroes había sustituido el «motor Inmóvil» de la filosofía aristotélica por un principio supremo del ser, que producía las inteligencias de un modo inmediato, necesario y eterno; en psicología introdujo un monopsiquismo, ya que, según su opinión, el entendimiento agente es uno y único en todos los hombres. Detrás de todas estas cuestiones se ocultan las conocidas antinomias: la → eternidad del → mundo, la → inmortalidad del alma, la libertad del alma, la libertad espiritual de la voluntad.

El 10 de diciembre de 1270, el obispo Esteban Tempier condenó 15 tesis filosóficas, y el 7 de marzo de 1277, otras 219 proposiciones filosóficas y teológicas, que afectaban tanto al aristotelismo heterodoxo acuñado por Sigerio de Brabante como al aristotelismo crítico de Tomás de Aquino. Este decreto condenatorio, cuyas tesis habían sido reunidas por 16 profesores de la Universidad de París —entre ellos Enrique de Gante— fue «la venganza más consciente y meditada» de la teología agustiniana, entonces triunfante, contra la filosofía aristotélica (P. Glorieux). Para la interpretación agustiniana de la unidad de teología y filosofía, como unidad de ciencia y sabiduría, una filosofía relativamente independiente carecía de sentido (→ teología franciscana).

En medio de estas contiendas doctrinales, Tomás de Aquino determinó de una forma nueva las relaciones entre la ciencia sagrada y la profana. Reconoció la independencia de la filosofía y entendió la teología que se cursaba en la Universidad como ciencia en el sentido riguroso de la palabra. El método metafísico es común a ambas ciencias.

La metafísica está orientada metódica y objetivamente al *esse (naturale)* (cf. Tomás, *De Spir. Creat.* I, 8 ad 1). El *actus essendi* es el núcleo del sistema metafísico tomista. No puede contraponerse el *esse naturale* al ser sobrenatural. El problema metafísico del *esse* investiga la consistencia, las leyes, la realidad, la capacidad eficiente propias del ente (tanto del ser natural como del sobrenatural). La metafísica considera cada ente en su carácter de ser (→ analogía). La consideración metafísica se mantiene en la objetividad, en la mirada abierta a la realidad. Tan gran aprecio de la metafísica suscitó la protesta de sus contradictores. Pedro Juan Olivi († 1298), el apasionado defensor de la «perfección evangélica», ve el peligro de la filosofía aristotélica para el cristianismo en el hecho de que ésta puede preciarse de juzgar lo temporal (*temporalia*) según su propio criterio (el filosófico).

La lucha de ambas Facultades obligó tanto a teólogos como a filósofos a someter a una revisión crítica los principios científicos y todos los medios demostrativos. Se definieron claramente los límites de los argumentos filosóficos y teológicos y los conocimientos referentes a ambos campos doctrinales. Injustamente se lanzó contra estas explicaciones la acusación de defender la doctrina de «la doble verdad». La autocrítica de la filosofía se manifestó en un retorno consciente a los textos filosóficos de Aristóteles y en la explicación crítica de los mismos. El aristotelismo crítico de Tomás de Aquino contó con famosos representantes también entre los teólogos del clero secular; por ejemplo, Godofredo de Fontaines († después de 1306) y su discípulo Juan de Polliaco († después de 1320). Además de los discípulos de Tomás de Aquino, llamados *thomistae*, y de los pertenecientes a la joven escuela de teología de los franciscanos, los *scotistae*, entran también en lid Enrique de Gante y los *gandavistae*, quienes, apoyados en las corrientes agustiniano-neoplatónicas, orientaban la filosofía en el sentido de la *essentia*. Todas estas controversias doctrinales llenan la vida cultural de las primeras décadas del siglo XIV.

3. *Ocaso de la filosofía aristotélica en la teología escolástica de la baja Edad Media.* a) *Eliminación de la metafísica en la teología.* Los movimientos filosóficos y teológicos de los siglos XIV y XV se concentraron en las escuelas de los tomistas, escotistas, agustinianos (discípulos de Egidio Romano) y ockhamistas entre otros. En estas escuelas los filósofos y teólogos disponían de una rica tradición. Pero debieron necesariamente soportar las estériles contiendas y las infinitas y contradictorias opiniones de escuela. La filosofía se interesaba en este tiempo por los problemas lógico-matemáticos y por las cuestiones de filosofía de la naturaleza; de este modo, apoyándose en parte en los descubrimientos experimentales de Aristóteles, y en parte desbordando las enseñanzas del maestro, desbrozaban el camino a la moderna investigación científica. Pero la metafísica iba decayendo.

El eclipse del pensamiento metafísico privó a la teología de los principios ontológicos. Las verdades y los datos de la revelación perdieron su fundamentación metafísica y con ello su «inserción en el mundo»; fueron determinados más o menos exclusivamente desde «arriba». Principios de esta forma de pensar se encuentran ya en Duns Escoto († 1308), quien se esforzó por construir una metafísica de tipo formal. Este método, con todas sus consecuencias lógicas, aparece en las obras de Guillermo de Ockham († 1349-1350), quien rechazaba la metafísica como auxiliar de la teología.

Esta eliminación dio por resultado que los contenidos y representaciones de la filosofía natural («físicos») vinieron a llenar el vacío dejado por los tradicionales conceptos metafísicos. Una muestra de este fallido desarrollo la tenemos en la historia de los conceptos *substantia* y *natura*, tal como evolucionaron en la escolástica de la baja Edad Media, especialmente en la teología ockhamista. Con estos tergiversados conceptos no hay modo de poder explicar la transustanciación eucarística (→ eucaristía) y los → milagros en el plano teológico. El abandono de la metafísica provocó además la adopción de un nuevo método. A medida que el pensamiento teológico fue abandonando el método metafísico, fueron apoderándose de él la lógica y la dialéctica. El predominio de la dialéctica es una característica del nuevo modo de pensar y del nuevo estilo cultural (*via moderna*).

En este enfrentamiento metódico y real de la filosofía y la teología pudo el averroísmo heterodoxo desplegar sus tendencias contrarias a la revelación, sobre todo en Italia, en las Universidades de Bolonia y Padua. La razón natural hacía valer sus exigencias y quería incluso imponerse por encima de la revelación divina y del magisterio eclesiástico (A. Meier). La concepción del mundo tomó ya a fines del siglo XIV (por ejemplo, en Blas Pelacani, de Parma) los rasgos típicamente modernos, contrarios a la fe: eternidad del mundo, necesidad natural de todos los fenómenos intramundanos, esencia material y mortalidad del alma humana. El Concilio Lateranense V, de 1513, condenó el neoaristotelismo heterodoxo (de Pietro Pompanazzo) (DS 1440). La doctrina aristotélico-averroísta sobre el Estado se dejó deslizar por la pendiente de la heterodoxia en el siglo XIV, sobre todo en la obra *Defensor pacis*, de Marsilio de Padua.

b) *Eliminación de la filosofía aristotélica en la teología.* La agudizada

propensión de la teología hacia la dialéctica provocó en la Universidad de París, a fines de la Edad Media, una fuerte reacción antidialéctica, cuyos dirigentes principales fueron Juan Gerson († 1429), Nicolás de Clemanges († 1437) y Pedro d'Ailly († 1420). Su ambición esencial era interpretar e impulsar el estudio de la teología como ciencia sagrada y al mismo tiempo práctica. Los principales representantes de esta nueva corriente ideológica en las universidades alemanas fueron Enrique von Langenstein († 1397), Enrique Totting von Oyta († 1396), etc. El impulso antidialéctico quedó totalmente sumergido por una violenta oleada antiescolástica que procedía de los escritores renacentistas, y finalmente fue aniquilada por la posición antifilosófica de los primeros reformadores protestantes (→ Reforma protestante).

4. *La época moderna.* El gran movimiento renovador teológico del siglo XVI buscó conscientemente el modo de enlazar con la escolástica de la Edad Media. La escuela de Salamanca, a la que pertenecían entre otros Francisco de Vitoria († 1546), Domingo Soto († 1560) y Melchor Cano († 1560), renovó la escolástica española a partir de las fuentes patrísticas y escolásticas de la Edad Media. Hay que contar entre los teólogos italianos más significativos del tiempo de la Reforma protestante a Tomás de Vio Cayetano († 1534) y a Francisco de Silvestris de Ferrara († 1528), que revigorizaron la teología escolástica en sus importantes comentarios a las obras de Tomás de Aquino. Suárez († 1617) abarcó todo el campo de los conocimientos filosóficos y teológicos de su tiempo. Sus *Disputationes metaphysicae* son una apreciable exposición de la metafísica y constituyen un magnífico prelude para el estudio de la teología. Esta las ha utilizado abundantemente.

Desde mediados del siglo XVII, la filosofía y la teología escolásticas sufren un nuevo colapso. La filosofía que se enseñaba por este tiempo en las universidades estaba muy lejos de poseer el vigor vital de la escolástica medieval, española e italiana. Como consecuencia de la Ilustración cayó la teología bajo el influjo de la filosofía de Leibniz y de Wolff. Posteriormente se hizo sentir la presencia del idealismo alemán.

El retorno a la escolástica medieval caracteriza los esfuerzos ideológicos de la neoescolástica en el siglo XIX. Estos esfuerzos eran desde el principio de naturaleza sistemática e histórica. Han destacado en el campo de la investigación histórica de la filosofía y teología escolásticas principalmente H. Denifle († 1905), C. Baeumker († 1924), F. Ehrle († 1934) y M. Grabmann († 1949). Los intentos de sistematización de la neoescolástica tienen particular relieve en la escuela de Lovaina. El ideal tradicional de la unidad de filosofía y teología ha encontrado en la persona del cardenal D. Mercier († 1926) un señalado representante.

Los papas han alentado e impulsado siempre estos esfuerzos por renovar la filosofía y la teología escolásticas. El magisterio eclesiástico —comenzando por la encíclica *Aeterni Patris*, de León XIII (1879), siguiendo con las manifestaciones oficiales de Pío X, Benedicto XV y Pío XI, para terminar con

la encíclica *Humani generis*, de Pío XII— ha exaltado siempre la excepcional importancia de la filosofía aristotélico-escolástica y ha condenado su menosprecio.

I. M. Grabmann, *Die Geschichte der scholastischen Methode*, I-II, Friburgo 1909-11; M. Grabmann, *Mittelalterliches Geistesleben. Abhandlungen zur Geschichte der Scholastik und der Mystik*, I-III, Munich 1926-56; M. de Wulf, *Histoire de la philosophie médiévale*, II (*Le XIII^e siècle*), Lovaina-París 1936; L. Minio-Paluello, *Note sull'Aristotele latino medievale*: RFN 39 (1947) 1-17; 42 (1950) 222-237; 43 (1951) 97-124; 44 (1952) 389-411, 485-495; 46 (1954) 211-231; J. de Ghellinck, *Le mouvement théologique du XII^e siècle*, Brujas 1948; J. H. Waszink-W. Heffening, *Aristoteles*: RAC I (1950) 657-667; F. van Steenberghen, *Aristotle in the West. The Origins of Latin Aristotelism*, Lovaina 1955; F. Überweg-B. Geyer, *Die patristische und scholastische Philosophie*, Berlín 1956; M.-D. Chenu, *La théologie au douzième siècle*, París 1957.

II. P. Mandonnet, *Siger de Brabant et l'averroïsme latin au XIII^e siècle*, 2 vols. (*Les Philosophes Belges*, 6-7), Lovaina 1908-1911; F. van Steenberghen, *Siger de Brabant d'après ses oeuvres inédites*, 2 vols. (*Les Philosophes Belges*, 12-13), Lovaina 1931-1942; M. Grabmann, *I Papi del Duecento e l'Aristotelismo. I divieti ecclesiastici di Aristotele sotto Innocenzo III e Gregorio IX* (*Miscellanea Historiae Pontificiae*, V), Roma 1941; E. Gilson, *La philosophie au moyen-âge*, París 1948; F. van Steenberghen, *The Philosophical Movement in the Thirteenth Century*, Edimburgo 1955.

III. G. Ritter, *Studien zur Spätscholastik*, I-II, Heidelberg 1921-22; F. Ehrle, *Der Sentenzenkommentar des Petrus von Candida, des Pisaner Papstes Alexander V*, Münster 1925; C. Michalski, *Le criticisme et le scepticisme dans la philosophie du XIV^e siècle*, Cracovia 1925; M. Grabmann, *Die Geschichte der katholischen Theologie seit dem Ausgang der Väterzeit*, Friburgo 1933; M. de Wulf, *Histoire de la philosophie médiévale*, III (*Après le XIII^e siècle*), Lovaina-París 1947; A. Maier, *Studien zur Naturphilosophie der Spätscholastik*, I-IV, Roma 1949-55; P. Wilpert (ed.), *Die Metaphysik im Mittelalter. Ihr Ursprung und ihre Bedeutung*, Berlín 1963; O. Muck, *Die transzendente Methode in der scholastischen Philosophie der Gegenwart*, Innsbruck 1964; M. Müller/J. Splett, *Aristotelismo*: SM I (1972) 391-401.